

MITIN

Juan Castillo Muñoz

*Sobre el asfalto y los detritus van los pies programados
que siguen a las cornetas llamadoras y los altavoces desbordantes
de palabras y consignas monótonamente promisorias
hacia un no sé dónde, un no sé cuándo, en un instante sordo
en que se van perdiendo las individualidades y el alma
hasta convertirse en millares de cuerpos ambulantes,
sonámbulos, erigidos en pedestales del anonimato.*

*La plaza luego, con su carga de humores confundidos
y pancartas y voces y gargantas aprisionadas por el mismo
/alarido
mientras sobre aquellas cabezas integradas en una
que no piensa ni razona, que no ve, porque sus ojos son un
/solo ojo,
comienza a desgranarse desde la tribuna un arsenal de
/milagrerías,
una cascada inacabable de sortilegos ademanes.*

*Mientras las voces peinan las cabelleras agitadas
por el viento que sigue su camino,
mientras las manos elevan al máximo sus ululantes palmas,
el alma colectiva, la desintegración total del individuo
se entrega a la locura del grito, simiescamente animado
por una fiebre primitiva, por un ardor hecho de muchos ardores
confundidos entre la soledad de aquella multitud y la falta de
/pensamiento
concreto, de voluntad y de deseos íntimos.*

*El hombre común se pierde entre aullantes gargantas
y su garganta en un solo alarido, en un sórdido grito
multifacético sí, pero lejano a sus pulsos y su sangre.
El hombre común se esfuma, se disgrega, se congrega
con otro hombre común, en otro hombre común, en mil comunes
/hombres
que dejan de lado cuanto pudieron ser
para tornarse en huracán de soledades,
en una sola mente ensombrecida
por la inercia.*